



"Frijoles del Bienestar... y del compadrazgo"

Tanya Acosta

tanyaacis@icloud.com

Al parecer, la revolución agroalimentaria en México ya tiene nombre, marca registrada y padrinos con apellido. Se llama "Frijoles del Bienestar" y viene impulsada desde lo más alto del poder político.

Un programa que -según sus promotores- busca la autosuficiencia nacional, el rescate del campo y, por supuesto, la felicidad eterna del pueblo bueno. Porque **no hay nada más revolucionario que ponerle "Bienestar" a todo y entregárselo a quienes siempre han estado... bien.**

La presidenta **Claudia Sheinbaum ha lanzado esta flamante iniciativa como si fuera la gran solución a las décadas de abandono rural.** Un paso hacia la justicia alimentaria, nos dicen.

Pero uno no puede evitar levantar la ceja cuando, apenas sale la propuesta, aparece un senador diciendo: "**¡Bravo! Mi familia lleva casi cien años cultivando frijol**". Qué conveniente, ¿no? Como si el universo entero se hubiera alineado para que justo la familia del político de turno fuera la más apta para este nuevo impulso económico. **¿Coincidencia o casting?**

El senador en cuestión es Ricardo Monreal, de Morena, quien no ha perdido la oportunidad de contarnos, con tono de nostalgia y aroma a tierra húmeda, que su familia tiene un rancho de más de mil hectáreas en Zacatecas. Que siembran frijol, crían ganado y básicamente podrían montar un agroturismo de

élite. **Uno imagina que si alguien llega con un par de botas nuevas y una cámara, le dan un tour entre las parcelas y le venden una bolsa de "frijoles revolucionarios, ed. limitada".**

Ahora, **¿hay algo malo en tener un rancho próspero?** Para nada. **El problema no es que el senador venga de una familia terrateniente. El problema es que nos vendan la idea de que esta iniciativa es para apoyar a los pequeños productores, mientras el aplauso más sonoro viene de alguien que ya tiene tierra, infraestructura, poder político y un árbol genealógico sembrado en el Senado.**

Pero no seamos malpensados. Seguro el **rancho Monreal** entrará en el programa con las mismas condiciones que **Juanito**, el productor que siembra en media hectárea rentada y que camina dos horas para conseguir fertilizante. **Claro, porque en México todos compiten en igualdad de condiciones... sobre todo cuando compiten contra políticos con propiedades del tamaño de colonias enteras.**

El discurso oficial no dice que los productos **"del Bienestar"** serán monopolizados por figuras cercanas al partido gobernante. No, señor. Eso jamás se afirmaría. Pero **es curioso cómo quienes más celebran la iniciativa son también quienes más se beneficiarían de ella,** sin que nadie les haya preguntado si no hay conflicto de interés entre legislar políticas públicas y tener intereses privados tan jugosos como una buena cosecha de frijol.

Y es que en este país, **cuando un político dice que apoya al campo, hay que pre-**



guntar: ¿a cuál campo? ¿Al que lucha por sobrevivir con apoyos miserables que llegan tarde -si llegan- o al campo VIP, ese que tiene tractores, financiamiento y padrinos en el Congreso?

"Frijoles del Bienestar" es apenas el último ejemplo del **branding** político que ha invadido todo. **Se nos acabaron los programas sociales con nombres técnicos o aburridos. Ahora todo es "del Bienestar": las becas, las clínicas, las gasolineras y, por qué no, las legumbres. A este paso, pronto veremos "Aguacates del Bienestar", "Leche de la Transformación" y "Huevos de la Esperanza".** Todos con su loguito, su promesa de justicia social y **su destinatario habitual: el de siempre.**

Eso sí, cada vez que se cuestiona la imparcialidad de estos programas, aparece algún funcionario con su mejor cara de

indignación a decir que **"esto es por el pueblo, no por nosotros"**. Y uno no sabe si reír, llorar o pedirle al **INAI** que le mande una auditoría con urgencia.

El campo mexicano necesita ayuda real, no espectáculos mediáticos ni proyectos hechos a la medida de quienes ya tienen resuelto su futuro desde hace generaciones.

Se requiere inversión con criterios técnicos, apoyos que lleguen a los verdaderos productores vulnerables, y transparencia que no dependa de apellidos ni afiliaciones.

Pero claro, eso no suena tan bonito en el eslogan. **Es mejor pintar sacos de frijol con el rostro de Benito Juárez, repartirlos con música de banda y dejar que el pueblo aplauda** mientras los de arriba siguen cultivando poder con cada hectárea. Porque **en este país hasta los frijoles tienen partido.**

